REACCIONANDO ANTE EL COMUNISMO

Bolivia está dando el ejemplo y la pauta

Por el Dr. Salvador G. Aguilar

Por todo el mundo repercutió el golpe militar dado en Bolivia contra la Presidenta Gueiler y el candidato de orientación comunista Siles Zuazo, que según noticias propaladas habia ganado las elecciones para el próximo periodo presidencial.

El golpe militar no fue un acto más de la institución militar boliviana para llegar al Poder. Ha sido una reacción de la nación boliviana contra las corrientes izquierdistas que desde Washington están impulsando a los gobiernos latinoamericanos para que se orienten hacia un socialismo para el cual no están preparados nuestros pueblos, casi todos analfabetas en el continente de habla hispana.

Son las universidades los centros que se han propuesto desquiciar la vida democrática de estos pueblos, envenenando la mente de las juventudes, que ansiosas de un mejoramiento social ingresan a esos centros con la idea de prepararse mejor para una vida más activa y provechosa. Todos los gobiernos de Latino América han fundado universidades gratuitas desde los albores de la Independencia, pero desgraciadamente estas universidades han perdido el camino para engrandecer la patria y todas se han convertido en centros de política, siempre contra los gobiernos que les dan vida y dinero para su sostenimiento.

La educación que se toma como uno los principales objetivos de un buen gobierno, ha sido degenerada, pues algunos maestros en lugar de ser mentores de juventudes, se asocian en gremios políticos izquierdistas para distorsionar el sentido de la enseñanza, de allí que las juventudes de estos tiempos creen que luchar contra el orden constituido es su principal misión.

Bolivia, un país de pocos habitantes, tantos como El Salvador, con gran extensión territorial ha sido siempre un país en subdesarrollo. Su gran riqueza la constituyen las minas de estaño, en otro tiempo explotadas por la familia Patiño, ahora propiedad de la nación; su falta de salida al mar la mantiene aislada y la guerra de hace un siglo sostenida contra Chile y el Perú, le seleccionaron su salida al mar y ha sido imposible recuperarla por los gobiernos bolivianos.

El actual Presidente, un militar no contaminado por las doctrinas izquierdistas, está dispuesto a gobernar con las clases productivas de la nación. No importa que el gobierno de Carter, de los Estados Unidos, no le otorgue ayuda ni reconocimiento político, no se hace necesario. Carter defiende las corrientes izquierdistas en estos pueblos y su influencia, pronta a fenecer, no hace falta al gobierno boliviano. Nuestro ex gobernante Gral. Max. H. Martínez, gobernó sus primeros tres años sin tal reconocimiento,

—Favor pase a la página 9.

Fusas y semifusas

Por Aída de Verdi

CARNAVAL
EN SAN MIGUEL

"El Comité de Festejos de San Miguel y del Carnaval, inició ya la actividad preparatoria, formulando invitación a todos los sectores productores de esa localidad y del interior del país, para que participen".

Desde el ábside del Chaparrastique el espiritu del fundador del Carnaval de San Miguel,

—Favor pase a la página 9.

OPINANDO

La historia se repite

Por C. Hernández V.

El Palacio Nacional, declarado recientemente Monumento Nacional y que será sometido a reformas estructurales, según informes oficiales de última hora, perderá con toda seguridad su construcción original.

Es entendido que un Monumento Nacional al ser sometido a cualquier remodelación cambiará su aspecto físico; se le pueden aplicar reparaciones para poderlo mantener en su arquitectura deteriorada, ya sea ocasionada por sismos, acción del factor tiempo, estaciones del año, u otros fenómenos impor-

—Favor pase a la página 25.

DE VULGARIZACION

Panchoy

Por Jorge Lardé y Larín

1. En el precitado cabildo abierto en el valle de Almolonga, el 21 de noviembre de 1527, al referirse el conquistador Hernando de Alvarado a los inconvenientes de escoger el aludido valle para asiento fijo y legal de la ciudad de Santiago de los Caballeros, manifestó que el sitio de Tianguez o Tianguecillo en los llanos de Chimaltenango "es limpio, donde (los colonos) no se ocuparán en desmontalle, ni desagotar ciénagas", de lo cual carece el paraje de Almolonga "á cabsa del monte, é balsales é carrizales, e ciénagas que él ha visto en dicho asiento en invierno" y más adelante enfatiza en que "á cabsa de las ciénagas y malezas de los balsales no se siembra lo más del valle (de Almolonga)". Por su parte, Eugenio de Moscoso señaló que "están junto a él (al valle de Almolonga) ciénagas, á cuya cabsa no puede extenderse".

No obstante, la mayoria de los colonos opinantes se inclinaron por el valle de Almolonga y no por los llanos de Chimaltenango. Asi fue el parecer del alcalde ordinario Gonzalo Devalle, regidor, Jorge de Acuña, regidor Juan Pérez Dardón, clérigo Juan Godinez, regidor Pedro de Cueto. Francisco de Arévalo, Juan Paez, Pedro de Valdivieso, Diego de Monroy, Antonio de Salazar, procurador Sancho de Barahona, Diego de Alvarado, regidor D. Pedro Puertocarrero, Diego Holguin y escribano real Alonso de Reguera.

Para éstos colonizadores, Almolonga era un valle alegre y vistoso, de clima templado, abundante en manantiales, con árboles frutales, con maderas y leña muy cerca y en gran cantidad, piedras suficientes para edificar, tierras fértiles para las labranzas y pastizales para bestias y ganados, buenas vías de comunicación y despoblado de indígenas, y como apuntara el alcalde ordinario Gonzalo Devalle "en voz de todos los españoles y de los naturales, es lo mejor de Guatemala".

2. Ubicados con motivo de esta sesión memorable, en el sitio que los cakchiqueles nombraban Bulbuxyá, después de escuchar las opiniones de los personajes arriba citados, se trasladaron al "dicho valle de Almolonga —dice el Acta— á veinte é dos dias del dicho mes de noviembre, dia de Santa Cecilia del dicho año (de 1527)" y allí "por ante mi el dicho escribano (real y del concejo Alonso de Reguera), el dicho Sr. Capitán (Jorge de Alvarado) vistos los pareceres susodichos, juntamente con el dicho Gonzalo Dovalle, é con ciertos regidores é vecinos desta cibdad (de Santiago de los Caballeros), fueron a ver el asiento que dicen ser conve-

—Favor pase a la página 13.

COMENTARIO INTERNACIONAL

Censo en los Estados Unidos

Por Jaume Miravitlles
(Exclusivo para El Diario de Hoy)

Todos los países modernos necesitan saber lo más exactamente posible el número de sus habitantes por razones obvias, relacionadas a las elecciones, los impuestos, las obligaciones sociales, los derechos humanos, etcétera. No es, sin embargo, una operación fácil, sobre todo en países de gran extensión superficial. Nadie sabe exactamente cuántos habitantes tienen países como China, India, la propia Unión Soviética y los Estados Unidos. El primer censo de población en U.S.A. fue verificado el año 1790 y arrojó una cifra de cuatro millones de habitantes. Se supone que un 2% de la población real no pudieron ser localizados debido a le extensión de terreno y a las dificultades de comunicación.

Los censos más modernos se encuentran también ante grandes obstáculos, tales como la extrema movilidad de la población americana. Los habitantes de aquel país no sólo cambian con gran facilidad su residencia en la ciudad donde viven, sino que se trasladan muy a menudo en su propio Estado y a los otros Estados del país. Tengamos en cuenta, además, el flujo constante de inmigrados que oscilan y duran sobre el lugar decisivo de su residencia. Hay que añadir a ello la cantidad de inmigrantes clandestinos que pasan la frontera sin dar señales de vida. Este contrabando humano es particularmente numeroso en el sur, en donde millones de mexicanos, llamados "espaldas mojadas" pues entran al país cruzando el río-frontera, Bravo o Grande, como es llamado indistintamente por mexicanos y americanos.

A estas razones históricas hay que añadir una reacción instintiva del norteamericano contra una intervención excesiva del Estado en sus vidas privadas. Por ejemplo, no existe en los Estados Unidos este "documento nacional" que en España, y en algunos otros países europeos, es obligatorio. En varias ocasiones se ha planteado al Congreso de los Estados Unidos la necesidad de un documento de aquel tipo, y siempre ha sido rechazado, alegando que constituye el primer paso hacia "el Estado policía". En Rusia, el documento nacional consiste en lo que ellos llaman la "Carta de Trabajo". El que no la posea es considerado un vagabundo y es automáticamente llevado a un campo de concentración. El objetivo de aquella "carta" salta a la vista: cualquier "disidente" ve retirado aquel documento crucial y está constantemente amenazado de su inclusión en el Gulag tan amargamente descrito por Solzhenitzyn.

Es evidente la necesidad de un Estado moderno para conocer la estructura real de su sociedad, pues de ella dependen una gran cantidad de decisiones políticas y sociales. Hay que saber, en efecto, con la más grande precisión, el número de hombres y mujeres, de niños y de ancianos, de adolescentes y maduros, pues todos ellos requieren una legislación apropiada a su edad y a su sexo. En Estados Unidos el problema se complica todavía más si tenemos en cuenta la extrema diversidad de su población, pues existen, prácticamente, en forma de "minorias nacionales", representantes de casi todos los países del mundo. Se calcula que hay más de 20 millones de negros y, últimamente, más de diez millones de hispanos, procedentes de México, llamados "chicanos", y establecidos en los Estados del sur, y portorriqueños y otros procedentes del Caribe y las Antillas, que se concentran principalmente en el área de Nueva York. Ultimamente, y debido al éxodo de las clases medias cubanas, incompatibles con el régimen social impuesto por Castro, se han instalado en el Estado de Florida casi medio millón de ciudadanos procedentes de la "ex-Perla del Caribe"...

Va a iniciarse ahora el censo más cientificamente perfecto realizado hasta ahora en aquel país. Cada ciudadano ha recibido un cuestionario muy completo que debe responder en un plazo de tres días, exponiéndose a una multa de cien dólares si no lo complementa. Se le indica que su respuesta puede ser altamente beneficiosa, pues de ella depende, quizá, su inscripción en el Seguro Social, en la ayuda a la educación, en las pensiones y subsidios en la extensión y el perfeccionamiento de sus cono-

—Favor pase a la página 43.

A QUEMARROPA

Un actor en la Casa Blanca

Por Carlos Alberto Montaner

MADRID. En "Casablanca", Ingrid Bergman, ante el ruido creciente de los cañonazos alemanes, le pregunta, traspuesta, al rudo señor Bogart:

—¿Es el ruido de los cañones o son los latidos de mi enamorado corazón?

La patológica arritmia cardiaca de la señora Bergman, la música pegadiza del Rick's Cafe, y la buena carpintería cinematográfica hicieron de "Casablanca" un éxito, un clásico y un mito. O sea, la clase de película con que sueña todo actor de cine. Exactamente la película que hubiera impedido que Ronald Reagan, seleccionado por los estudios como reemplazo de Bogart en caso de una negativa, se convirtiera en Presidente de los Estados Unidos. Es irónico percatarse de que Ronald Wilson Reagan se aproxima al estrellato de la Casa Blanca porque le negaron el de "Casablanca". Un éxito fulminante, un Oscar a tiempo, hubieran satisfecho la necesidad de aprecio y reconocimiento que demandaba Mr. Reagan, y lo más probable es que éste competente actor de películas mediocres, hoy estaría apaciblemente retirado.

Ronald Reagan tal vez será Presidente de los Estados Unidos, pero nunca ha sido ni será un político, y mucho menos un hombre de estado. Ronald Reagan es, básicamente, un actor. Bueno o malo, eso no importa, pero un actor. Un actor que representó con razonable talento el papel de gobernador de California, y que acaso triunfe en su rol de Presidente, pero sobre todo, un actor, porque no se puede ejercer una profesión tan poderosa y marcadora como la de actor, entre los 18 y los 55 años, sin que ese hecho significativo deje una huella permanente en la personalidad de quien la ha ejercido.

Esta circunstancia es curiosísima. Los políticos son siempre actores amateurs. Gente que sabe intuitivamente moverse entre las cámaras, dirigirse al público, acariciar niños, poner gestos graves durante las crisis, reir en los periodos electorales, impostar la voz en las honras fúnebres y adoptar, en suma, el repertorio de ademanes que exige la implacable imagen del hombre público. Ser un hombre público, precisamente, es saber y poder representar un rol oficial. Pero para los políticos de vocación y profesión el histrionismo, más que un fin gratificante, es una servidumbre del oficio. Algo que hay que hacer para escalar los puestos delanteros de la especie y ejercer el poder. Para un actor, en cambio, el histrionismo es un fin en sí mismo. Es el objetivo, la meta que debe procurarse. En el caso de Reagan creo que esa diferencia se traduce en un rasgo fundamental de su manera de ejercer la política: su total falta de voluntad de poder.

—Favor pase a la página 17.